

EL RINCÓN DE VÍKTOR

EL SIETE DEL SPORT TEAM JEYMA

Domingo, 18 de Enero de 2009

LA BITÁCORA DEL BUCANERO JEYMERO (I)

En las turbulentas aguas por las que, actualmente, estamos remando a bordo de nuestra pequeña barquita, me dispongo a relatar, desde ahora, aprovechando mi posición privilegiada desde la torre vigía de la barquichuela, todos los envites que nuestra tripulación ha sufrido y ha de sufrir hasta el final de nuestro rumbo que iniciamos en octubre de 2008. Los mares de la Primera División no son precisamente fácilmente capeables, pero con nuestro empeño y nuestra valentía, seguro que terminaremos en el puerto que nos fijamos antes de partir.

Nuestra tripulación está muy bien preparada, y afronta sin miedo los posibles peligros que nos puedan acechar. De hecho, próximamente, en nuestra trayectoria, nos toparemos con dos calamares gigantes, que esperemos que no nos engullan por completo. Las adversidades, sin duda, van a ser solventadas con eficacia. Pero lo cierto es que solo hemos podido vencer en tres batallas. No serán las únicas en las que venzamos, estoy seguro. Pero en el resto, nuestros abordajes han sido fracasados, o la falta de previsión nos ha hecho tener que poner en fuga a nuestra humilde barquita. Somos unos bucaneros de los que ya no se encuentran por ahí. A pesar de haber fracasado, siempre tenemos un momento para echar un trago de ron y seguir capeando el temporal. Y nuestros tesoros no son tales, simplemente porque todavía no hemos conquistado nada. Pero tenemos la ilusión de que algún día lo alcanzaremos.

El Mariscal Vieri sigue organizando la defensa entre la tripulación, y tapando las grietas por donde el agua del mar inundaba nuestro navío. Pero ha encontrado un acompañamiento bastante importante: el Capitán Peye, y el Guardia Marina Joaquín, sin duda, dos referentes en la defensa en esta temporada. El Mariscal, fiel a su trayectoria, sigue siendo el pilar fundamental en la popa de nuestro buque. El Capitán Peye, vuelve a ser el complemento esencial, la mano derecha del Mariscal en la popa. Y el Guardia Marina Joaquín, cumpliendo como se esperaba de él, se ha convertido en un baluarte esencial, complementando al Capitán. El Cabo Ramón se ha adaptado perfectamente a la situación, y contribuye grandemente a la dirección del barco, en la dirección del timón y siendo consciente de que por las aguas en las que navegamos, no siempre es conveniente para el buen fin de la misión que participe en la cubierta de nuestro navío. El sargento Javi, fiel como siempre a nuestra tripulación, siempre está presente por si se le necesita. Y nuestro navío necesita que el sargento Javi permanezca entre nosotros. Los relevos en cubierta, en la zona de popa, son muy importantes, por si los avatares del tiempo, o las enfermedades, nos merman. El sargento Javi cumple conforme a lo previsto, y es lo natural.

En proa tenemos al Comodoro Antonio, que no siempre está presente, pero que cuando está, se hace notar su presencia. La organización de proa es vital para la dirección de un buque, y nuestro Comodoro cumple fielmente con su misión. Después, en proa, contamos con tres tenientes de navío: Juli, Toni y Juan Alberto. Estos tres tenientes también han ido cumpliendo, con mayor o menor acierto, lo encomendado en la hoja de ruta. Aunque debemos señalar, que este año parece que tenemos la pólvora y poco mojada. Los tenientes son los encargados de dirigir las operaciones de asalto, apuntar bien los cañones, y perforar al navío rival. Hemos cumplido en algunas batallas, pero en otras, o bien hemos malgastado la pólvora a causa de nuestra falta de puntería, o bien, el destino no ha querido que nuestro buque hunda al rival. Tanto a babor como a estribor, nuestros cañones deben perfeccionarse, y estoy seguro que se perfeccionarán. Queda todavía mucho mar que surcar, pero mucho tiempo para mejorar.

Nuestros Almirantes, que en nuestra tripulación tienen la misión de cerrar las compuertas y reforzar las defensas, por tanto, cierran a popa el buque, mantienen un buen nivel. José Vicente TIKIS sigue siendo un gran referente en la compuerta final de nuestro buque, y sigue rechazando los ataques de nuestros perdidos enemigos. El vice-almirante Puyol se ha recuperado muy satisfactoriamente de una etapa de ostracismo y de pérdida de confianza en sí mismo, y sigue demostrando que guardando la compuerta a popa puede cumplir fielmente con la misión que le hemos encomendado. Es vital que para que nuestros objetivos se cumplan, los Almirantes sigan con el nivel que se les exige y con el que estoy convencido que navegarán hasta el puerto final de nuestro viaje de este año, sea cual sea el destino final de nuestro buque.

El Capitán General, nuestro Javier, sigue cumpliendo con la difícil tarea de mantenernos unidos y cohesionados, lo mismo que Colón tuvo que hacer cuando su tripulación, harta de no ver tierra, se le sublevó. Nuestro Capitán General sabe que nosotros nunca nos sublevaremos, por muy mal que se nos pongan las cosas. Él controla nuestra Rosa de los Vientos, y nos marca el camino, y es el único que tiene poder para estimar y ordenar lo que crea oportuno. Poder que se ha ganado a pulso, viaje tras viaje. Él nos construyó este buque hace ya más de cinco años, y creo que todavía está muy fuerte. Y lo estará por muchos años. No habrá tempestad que pueda con nosotros.

No me voy a olvidar de nuestro Corso. El Corso es quien tiene una patente para representarnos ante cualquier peligro, o situación en la que no se requiera nuestra intervención directa. Nuestro Corso no es otro que Luis, quien aguanta

las tempestades en torno a esas aguas inmediatas a la batalla, donde nunca es fácil resistir. Y nos viene muy bien que siga ahí, como siempre.

Y qué decir de quien escribe, el Coronel Vigía de la torre mayor de nuestro buque. Con mi catalejo intentaré avisar como buenamente pueda tanto a popa como a proa, tanto a babor como a estribor, de los posibles peligros que nos podamos encontrar conforme vayamos navegando. Y si mi presencia es requerida en cubierta, ahí estaré como siempre he estado. Y espero cumplir, por lo menos, haciendo lo suficiente para evitar la deriva de nuestro buque. Estoy seguro de que así será.

Este es el primer capítulo de esta nueva etapa en la que, desde la visión de un barco bucanero, voy a intentar relatar los avatares y las alegrías o penas de nuestra misión. EL CORONEL VIGÍA... Víktor.

